



LAS BIENAVENTURANZAS

CIC 1716 *Las Bienaventuranzas* están en el centro de la predicación de Jesús. Con ellas Jesús recoge las promesas hechas al pueblo elegido desde Abraham; pero las perfecciona ordenándolas no sólo a la posesión de una tierra, sino al Reino de los cielos.



«Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos.
Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra.
Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.
Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.
Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.
Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.
Bienaventurados los que buscan la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios.
Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos.
Bienaventurados seréis cuando os injurien, os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa.
Alegraos y regocijaos porque vuestra recompensa será grande en los cielos. (Mt 5,3-12)



LAS BIENAVENTURANZAS

CIC 1717 Las Bienaventuranzas dibujan el rostro de Jesucristo y describen su caridad; expresan la vocación de los fieles asociados a la gloria de su Pasión y de su Resurrección; iluminan las acciones y las actitudes características de la vida cristiana; son promesas paradójicas que sostienen la esperanza en las tribulaciones; anuncian a los discípulos las bendiciones y las recompensas ya incoadas; quedan inauguradas en la vida de la Virgen María y de todos los santos

CIC 1718 Las Bienaventuranzas responden al deseo natural de felicidad. Este deseo es de origen divino: Dios lo ha puesto en el corazón del hombre a fin de atraerlo hacia Él, el único que lo puede satisfacer.



CIC 1719 Las Bienaventuranzas descubren la meta de la existencia humana, el fin último de los actos humanos: Dios nos llama a su propia bienaventuranza. Esta vocación se dirige a cada uno personalmente, pero también al conjunto de la Iglesia, pueblo nuevo de los que han acogido la promesa y viven de ella en la fe



LAS BIENAVENTURANZAS

Bienaventurados los pobres de Espíritu:

Porque de ellos es el Reino de los cielos:

Consiste en poner nuestra confianza en Dios y no en nosotros mismos.

Además de reconocer las flaquezas y aceptar la ayuda de Dios, la invitación es a confiar plenamente en el creador.

Bienaventurados los Mansos:

Porque ellos Poseerán en herencia la tierra:

Puesto que la mansedumbre se relaciona con la sabiduría, la felicidad es de quienes aceptan la voluntad de Dios.

La mansedumbre es una virtud y, por tanto, un acto de fortaleza.

Bienaventurados los que lloran:

Porque ellos serán Consolados:

La misericordia del altísimo siempre estará disponible para el que se arrepiente de verdad.

Son las personas que reconocen su necesidad de Jesús y claman ante él con corazón contrito.



LAS BIENAVENTURANZAS

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de Justicia:

Porque ellos serán Saciados:

Reconocer que la verdadera justicia viene de Dios porque la han experimentado en sus vidas. Han recibido su perdón y le siguen en santidad y en obediencia.

Se hace referencia a la justicia espiritual que busca estar libre de pecado.

Bienaventurados los Misericordiosos:

Porque ellos alcanzarán Misericordia:

El corazón transformado por el amor y el perdón de Dios mostrará misericordia y compasión, se identificará con el dolor ajeno y se compadecerá.

Esto no quedará sin recompensa.

Bienaventurados los limpios de Corazón:

Porque ellos verán a Dios:

La consigna es una vida marcada por la honestidad, la integridad y adecuado discernimiento entre el bien y el mal. Quien tiene un corazón limpio busca la santidad y no se deja contaminar por sentimientos o actitudes que entristecen a Dios.



LAS BIENAVENTURANZAS

Bienaventurados los que buscan la Paz:

Porque ellos serán llamados Hijos de Dios:

Consiste en ceder al orgullo y empezar por procurar la paz interior.

Para los pacificadores, su misión es reconciliar al mundo con Dios, ayudarle a vivir en su paz.

Bienaventurados los perseguidos por causa de la Justicia:

Porque de ellos es el Reino de los Cielos:

Quienes son señalados, difamados e intimidados a causa de su Fe nunca deben sentirse solos ni olvidados.

Los que son perseguidos por causa del Evangelio tendrán una gran recompensa en el cielo.

Bienaventurados seréis cuando os injurien, os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa:

Alegraos y Regocijaos porque vuestra recompensa será grande en los Cielos.

La firmeza de la fidelidad a Dios será recompensada.

Su resurrección es la prueba suprema de su divinidad y, por tanto, de la verdad de su doctrina; y además implica la certidumbre de nuestra propia resurrección.